

RAFFAELE PINTO

LENGUA NACIONAL Y LENGUAS EUROPEAS EN DANTE*

1. En una página famosa del *Convivio* (I, iii), Dante Alighieri recuerda emotivamente la condición de exilio a la cual las turbulencias políticas de su ciudad le habían condenado: *Poi che fu piacere de li cittadini de la bellissima e famosissima figlia di Roma, Fiorenza, di gittarmi fuori del suo dolce seno -nel quale nato e nutrito fui in fino al colmo de la vita mia, e nel quale, con buona pace di quella, desidero con tutto lo cuore di riposare l'animo stancato e terminare lo tempo che m'è dato-, per le parti quasi tutte a le quali questa lingua si stende, peregrino, quasi mendicando, sono andato...*¹

Pocas veces el amor de patria ha sido manifestado con tanta intensidad, y generaciones de poetas románticos han aprendido a expresarlo de esta página o de otras, igualmente famosas, de la *Divina Commedia*. Hay que considerar, además, que Dante, escribiendo estas palabras en el año 1303, uno o dos años después de dejar Florencia, no podía saber que nunca más volvería a su ciudad, lo que hace, a posteriori, aún más emotiva su añoranza.

Sin embargo hay, en este fragmento que acabamos de leer, un elemento paradójicamente contradictorio con el sentimiento principal que el poeta aparentemente expresa. Su patria es Florencia, y el destierro le obliga a una existencia angustiosa de peregrino y mendigo por tierras extrañas. La geografía ideal que Dante representa está claramente partida en dos territorios: el primero coincide con los límites de su

*. Este artículo fue leído como conferencia en la «XXI Semana Internacional de Estudios Medievales» que bajo el tema *Europa en la mentalidad y las realizaciones medievales* se desarrolló en Barcelona los días 28, 29 y 30 de junio de 1993. La investigación acerca de «La adquisición de la conciencia lingüística; contacto entre hablantes de lenguas europeas y hablantes de lenguas no europeas» en la que participan los profesores de la Universidad de Barcelona Emma Martinell, Elena Losada, Raffaele Pinto e Isabel de Riquer y Julia Butiñá de la U.N.E.D., ha recibido la aceptación del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento [DGICYT (PB91-0453)].

1. *Después que los ciudadanos de la hermosísima y famosísima hija de Roma, Florencia, decidieron echarme fuera de su dulce seno -en el cual nací y me alimenté hasta la madurez de mi vida, y al cual deseo con todo mi corazón volver para dar reposo al ánimo cansado y terminar allí el tiempo de mi vida-, he recorrido como un peregrino, igual que un mendigo, casi todos los lugares en los cuales esta lengua se extiende ...*

ciudad, Florencia, que en esta época es un *comune*, con amplios ámbitos de soberanía y un rango institucional comparable con lo que hoy en día es un estado; el segundo coincide con todo lo que está más allá de estos límites, aquello que, en la perspectiva de un florentino, sería lo extranjero. Ahora bien, obsérvese como está definido este segundo territorio, tierra de exilio, extraña y hostil: «los lugares en los cuales esta lengua se extiende». ¿De qué lugares está hablando Dante, y de qué lengua? La tentación de responder inmediatamente «Italia» y «el italiano», como algo obvio e indiscutible, es muy fuerte. Pero, si queremos percibir la nueva sensibilidad que Dante manifiesta, y el nuevo tipo de conciencia lingüística que el enunciado expresa, hay que reprimir el impulso, y reflexionar sobre este punto: que el italiano, en el año 1303, aún no existía, como lengua común de un territorio determinado (en Italia se hablaban los «vulgares municipales», o sea: los dialectos, y, entre los letrados, el latín). Es Dante quien en el *Convivio*, y después en el *De Vulgari Eloquentia*, teoriza la existencia de esta lengua común, reconociéndola, como pura potencialidad, en una de las muchas tradiciones literarias vulgares que se habían formado en Italia en el siglo XIII, la menos municipal, precisamente. Este enunciado: «los lugares en los cuales esta lengua se extiende», hay que considerarlo como la primera manifestación de una conciencia lingüística nacional. En ella Dante no expresa una experiencia empírica, sino un proyecto cultural, una hipótesis sobre el papel que juegan las lenguas en la relación entre el individuo, la comunidad y el territorio. Hipótesis tan original que resulta paradójica en su mismo planteamiento: ¿cómo es posible que «esta lengua», o sea la suya, la que Dante está utilizando, se extienda fuera de los límites de su patria? ¿Como puede, Dante, admitir la existencia de una misma lengua en aquella selva caótica de dialectos que se hablaban, y en gran medida se siguen hablando, en las ciudades italianas? Si hay alguna razón en las palabras de Dante, no hay que buscarla en los acontecimientos históricos sucesivos, que han determinado, al cabo de varios siglos, la institucionalización política de una lengua italiana.

Esta razón hay que buscarla, en cambio, dentro de la misma cultura lingüística medieval, y especialmente en un concepto que representa el auténtico cambio de perspectiva teórica sobre el lenguaje y el paso a la cultura lingüística moderna: es el concepto de extensión lingüística. Entenderemos su significado volviendo a leer, otra vez, el enunciado de Dante: «los lugares en los cuales esta lengua se extiende». Aquí se establece entre la geografía («los lugares») y el lenguaje («esta lengua») una relación tal que los límites materiales de la primera coinciden con los límites formales del segundo. Así que yo puedo, con una sola palabra, por ejemplo, «el italiano», identificar a la vez un espacio físico y un sistema lingüístico. No importa que sean pocos o muchos los que realmente entiendan y usen «esta lengua». Lo que importa es el alcance territorial de ella, su proyección geográfica. Es suficiente pensar en el carácter atópico del latín, lengua gramatical y religiosa territorialmente indeterminada, para percibir la novedad del planteamiento dantesco, que vinculan-

do estrechamente el lenguaje al territorio transforma el significado cultural y existencial tanto de las lenguas como de la geografía. El lenguaje, función abstracta y simbólica, se objetiva y materializa en su proyección sobre un territorio; el territorio, a su vez, en tanto que soporte físico de una lengua, se convierte en dimensión simbólica y espacio ideal. Entendemos ahora la paradoja que propone Dante, el cual, justamente en el momento de perder su patria entendida como red de parentesco y ciudadanía (Florencia), descubre la posibilidad de otra patria, entendida como sistema lingüístico-territorial, o sea como nación (Italia).

* * *

Si quisiéramos, ahora, buscar antecedentes y fuentes de esta noción de lengua nacional que en Dante vemos tan cabalmente formulada, tendríamos que dirigir nuestra mirada hacia unos textos que nos imaginaríamos ajenos a este tipo de reflexión: la literatura de viajes. Consideraremos aquí uno de los mayores éxitos editoriales de la Edad Media, el *Libro de las maravillas* (o *Milión*) de Marco Polo, en el cual el autor, con la ayuda del novelista Rustichello da Pisa, cuenta en francés sus experiencias de viajes y estancias en Asia y especialmente en China y Extremo Oriente. El elemento estructural más característico de este texto, como de las otras crónicas que se habían venido escribiendo desde la mitad del siglo XIII, es la distribución de la materia. Paisajes y lugares se suceden en el libro según el orden en que aparecerían a un viajero que hiciera el recorrido. La expresión más típica que abre cada nuevo capítulo es esta: «Cuando el hombre se aleja del sitio X cabalga por Y jornadas y llega al sitio Z». De esta manera la materia narrativa se despliega ante nuestros ojos como si la fuéramos descubriendo progresivamente según el mismo itinerario del protagonista, del cual compartimos la curiosidad y el estupor frente a las sorpresas del viaje. En este hombre que viaja, y descubre, y cuenta, luego, lo que ha visto y escuchado, se refleja la nueva mentalidad de la Europa moderna, que se abre hacia afuera y, conociendo culturas ajenas, toma conciencia de la propia. El que mejor ha entendido la sugestión literaria y la carga ideal de esta técnica de construcción novelesca es Italo Calvino, que en uno de sus libros, *Las ciudades invisibles*, utiliza la misma fórmula para introducir cada nueva etapa de su recorrido en la geografía de la imaginación.

Polo se extiende de manera muy desigual sobre los países visitados, y esto depende de la duración de su estancia y del nivel de conocimiento que ha podido adquirir. Para nuestro discurso sobre el concepto de extensión lingüística resultan más interesantes las descripciones más cortas, aquellas que parecen reflejar breves descansos entre una etapa y otra, en los cuales el autor sólo ha podido recoger noticias sumarias. Obsérvese, por ejemplo, el capítulo XXXVI de la traducción italiana, dedicada al Pasciai, correspondiente, más o menos, al Kafiristán actual: *Egli è vero che di lungi a Badascian dieci giornate hae una provincia ch'ha nome Pasciai, e hanno*

*lingua per loro. Egli adorano gl'idoli, e sono bruni, e sanno molto d'arti di diavolo, e sono malvagia gente, e portano agli orecchi cerchielli d'oro e d'ariento e di perle e di pietre preziose. Quivi hanno molto grande caldo. Loro vivanda è carne e riso.*²

De esta descripción tan escueta lo que llama la atención es la información relativa a la lengua. Lo que Polo considera pertinente para una caracterización de este lejano pueblo asiático, junto con los elementos más interesantes para un viajero europeo, como son la religión, el aspecto físico, el carácter de la gente, la alimentación y el clima (o sea la información que cualquier extranjero querría tener antes de llegar a un sitio), es si esta gente tiene o no lengua propia. Este dato es tan importante que aparece al principio, junto al nombre de la provincia y a su localización geográfica. Nombre, lengua y lugar son las coordenadas según las cuales cada pueblo es identificable. Hay que considerar, además, que Polo no describe esta lengua. Es más, aunque haya aprendido la lengua de los mongoles, y tenga que usarla en sus misiones de funcionario del Gran Khan, él no tiene ningún tipo de interés hacia las lenguas en tanto que objeto de conocimiento y descripción (por ejemplo, no hace ninguna mención de los ideogramas chinos, que tanto estupor despertaron en los viajeros del siglo XVI), interés que sí tenían, en cambio, cronistas anteriores a él, como Juan de Pian del Carpine y Guillermo de Rubruk. Pero este desinterés hace aún más significativa su exigencia de indicar si el territorio visitado tiene o no lengua propia, porque implica una conciencia ya madura de la relación orgánica que hay entre lengua y territorio. Esta conciencia no hubiera podido salir desde dentro de Europa, porque las diferencias entre los vulgares europeos son fuertemente atenuadas por la existencia de una única gramática, la latina. Es verdad que aquellas grandes comunidades internacionales que son, en Europa, las universidades agrupan a sus estudiantes según las áreas de procedencia, las *nationes*, pero precisamente allí, donde la percepción de una diversidad idiomática podría ser más aguda, el sentimiento lingüístico-nacional, o sea la relación entre lenguaje y territorio, es ocultado por la lengua común de estudio y de cultura. Sólo la experiencia extraeuropea de lenguas y culturas radicalmente ajenas podía consentir la percepción del lenguaje como elemento del territorio, un aspecto más de la distancia que el hombre tiene que recorrer para encontrar a otro hombre, distinto que él.

Un análisis atento merecen, en esta perspectiva, los cantares de gesta franceses, en los cuales, por la prevalente tipificación religiosa de los personajes (moros y cristianos), se neutraliza la diferencia de idiomas al expresarse sarracenos y francos en la lengua del que redacta el cantar, como vemos en la *Chanson de Roland*. Pero también asistimos a una progresiva dignificación de un papel clave en las relaciones

2. A unas diez jornadas de Badascian (o sea del Badakhshán) hay una provincia que se llama Pasciai (o sea Kafiristán), y tiene lengua propia. Son idólatras, y son morenos, y saben mucho de brujería, y son gente malvada, y llevan en las orejas circulitos de oro y de plata y de perlas y de piedras preciosas. Aquí hace mucho calor. Comen carne y arroz.

entre las dos orillas del mediterráneo: el del intérprete. En la *Chanson d'Antioche*, por ejemplo, el «latinier» o «trujamán» alcanza auténtica dimensión heroica, presentándose, según palabras de Gianfranco Folena³ como «el depositario de una ciencia lingüística rara y del poder demiúrgico de poner en comunicación a gente de lenguas comunicables». Sin llegar a la noción geográfica de lengua que madura en las crónicas de viaje, la épica, sin embargo, por el hecho de ser género literario de frontera, y de tematizar los conflictos entre culturas distintas, representa, en algunos casos, la primera tentativa, en la época medieval, de considerar el lenguaje como rasgo culturalmente diferenciador.

* * *

Volviendo, ahora, al fragmento del *Convivio* que leíamos antes, hay que considerar que la inexistencia, en el plano empírico, de una lengua italiana tal como la concibe Dante, demuestra no sólo el carácter utópico de la hipótesis formulada por el poeta, sino también su aspecto intuitivo y conceptual, reflejo maduro de una nueva sensibilidad hacia la realidad histórica y geográfica de los hombres. La atención de Dante se dirige de manera especial hacia la situación italiana, y el *De Vulgari Eloquentia* sorprende aún por la inteligencia de su descripción de los dialectos de la Península. Sin embargo, la genialidad de este tratado podemos percibirla también en un tema que afecta muy de cerca a los trabajos de este Convenio, o sea el tema de las lenguas de Europa, que ocupa el capítulo VIII del primer libro. Más aún, como podremos observar leyendo este capítulo, a la idea de lengua italiana Dante no hubiera podido llegar sin una hipótesis, igualmente original, sobre el origen de las lenguas europeas, de manera tal que el surgimiento de la conciencia lingüística nacional parece subordinado, o, por lo menos, estrechamente relacionado, al surgimiento de una cultura lingüística de ámbito europeo. Esta relación es característica de la historia moderna, ya que la idea de Europa tuvo un significado fundamentalmente político en la antigüedad griega, y luego un significado religioso en la edad media latina, como ilustró Federico Chabod en un libro famoso.⁴ Pero, es en la madurez de la cultura medieval, y concretamente en los textos que estamos examinando, que se va fraguando una idea de Europa entendida como unidad de cultura lingüística.

Para apreciar la originalidad del planteamiento dantesco es oportuno considerar previamente cuáles eran las ideas tradicionales sobre los idiomas europeos, tales como aparecen en un texto que las resume con gran inteligencia y sistematicidad, la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, cuyas ideas lingüísticas han sido estudiadas por Hans Niederehe en un importante ensayo.⁵

3. *Volgarizzare e tradurre*, Torino, 1991.

4. *Storia dell'idea di Europa*, Bari, 1961.

5. *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, 1987.

Alfonso X se remite al mito bíblico de Babel. Después de la confusión, los hombres se esparcieron por la tierra llevando cada grupo su lengua. Los descendientes de Sem se orientan hacia Asia, los de Cam hacia África y los de Jafet se asientan en Europa:

De los linages de Japhet que poblaron Europa, ouo y muchos dellos que usaron de la lengua que dezimos latina, e otros que ouieron otros lenguages. Los griegos an el suyo apartado; los de Blanquia, los de Bolgria an otro; los comanos otro; los de Esclavonia, los de Boemia otro; los de Polena el suyo; los de Ungria el suyo; los de Ybernia otro; los de Escocia el suyo.

Alemania, Dacia, que llaman agora Dana Marca, Noruega, Suaua, Flandres, Ynglaterra, estas an un language, maguer que se departen en algunas palabras e costumbres.

Scancia et otras yslas que son en cabo de Europa, a parte de septentrion, an sos lenguages.

Valia, que es cerca Ynglatierra, e Bretanna la menor an otrosi sos lenguages departidos, et otrosi los uascos e los navarros.

Esta enumeración de los pueblos europeos con las respectivas lenguas (15 o 16, según se consideren «Scancia et otras yslas» como una entidad o dos) refleja el mito bíblico de las quince familias descendientes de Jafet, cada una de las cuales habría aportado a Europa su propia lengua, (por lo cual se ha podido hablar de lenguas jaféticas, en oposición a las lenguas semíticas y camíticas). El primero en utilizar el mito bíblico para justificar la diversidad lingüística europea fue Isidoro de Sevilla.⁶ Lo que hace Alfonso X (y su fuente más inmediata: Jiménez de Rada) es aplicar el esquema a las lenguas, o los pueblos, de los cuales tiene noticia. Niederehe observa que en esta lista, y en las ideas relativas al lenguaje de Alfonso X, hay escasa sensibilidad para las individualidades lingüísticas, que quedan mal delimitadas, sobre todo en el terreno, cercano al autor, de las lenguas románicas y, dentro de éstas, de las hispánicas, que no están incluidas en el número de las lenguas europeas.

Pero se podría afirmar que tampoco hay conciencia histórica de las relaciones entre las lenguas, lo que le permitiría agrupar lenguas distintas en familias culturalmente homogéneas. Lo que en realidad le falta a Alfonso X es la noción espaciotemporal de lenguaje, por la cual las lenguas se desarrollan y diversifican extendiéndose en el espacio y prolongándose en el tiempo. Las lenguas no vienen determinadas ni según la geografía ni según la historia; son entidades abstractas, de naturaleza exclusivamente teológica. El único evento que tiene relevancia lingüística es la confusión de Babel, que determina el paso de un sistema unitario a un sistema plural. La pluralidad de las lenguas babélicas, sin embargo, no sufre alteraciones en el tiempo; las quince lenguas que Alfonso reconoce en la actualidad son las mismas

6. *Etymol.* IX, ii.

quince lenguas que desde un principio Jafet y sus descendientes trajeron al continente. Entre los dos sistemas, el prebabélico y el postbabélico, no hay ninguna diferencia substancial, porque ambos reflejan una cultura lingüística metahistórica.

Esto explica los dos elementos característicos de esta concepción, y que resultan extraños a nuestra sensibilidad. El primero, y más sorprendente, es la ausencia de la indicación relativa al castellano, o sea, a la lengua que el escritor está utilizando. Piénsese otra vez en la expresión dantesca «esta lengua», con la cual el autor, indicando la lengua en que escribe, muestra una conciencia inmediata del instrumento que usa y de su extensión geográfica. ¿Como es posible que Alfonso, en cambio, no tenga conciencia de la lengua en que escribe? Esta actitud resulta menos incomprensible si observamos que no sólo falta el castellano, en la lista de las lenguas europeas, sino el conjunto de las lenguas románicas, que en esta época son definidas como *romanz* o *romance*, sin distinguir, normalmente, entre una y otra. Como sugiere Niederehe, de las lenguas romances importa sobre todo su diferencia frente al latín, y no las diferencias entre ellas. En la perspectiva de Alfonso, el castellano es mucho más una alternativa vulgar, o *rustica*, al latín, que no una lengua claramente identificable frente a otras lenguas.

El segundo elemento característico de esta concepción, aunque menos sorprendente, es igualmente importante en el plano teórico. Recogiendo de Isidoro de Sevilla el mito bíblico de la descendencia de Jafet que le habría dado a Europa sus quince idiomas, Alfonso se imagina un continente que desde siempre ha sido lingüísticamente plural. No se trata, obviamente, de reprocharle a Alfonso que no haya intuido la existencia del indoeuropeo como lengua común originaria. Lo de que se trata es observar, en su concepción, el desfase entre la representación geográficamente unitaria y la descripción lingüísticamente diversificada. Europa es reconocible como unidad territorial, pero no como unidad de cultura lingüística. Hay que añadir enseguida que Europa es, para Alfonso, también un espacio simbólico, además que físico, pero no en el ámbito lingüístico, sino en el ámbito teológico, porque todos sus pueblos son cristianos. La unidad religiosa de Europa no implica ninguna unidad de cultura lingüística. Al revés, sus múltiples lenguajes son vivo testimonio de la condena original que sella su historia.

Lo que hay que destacar de esta concepción es la concomitancia de los dos elementos que hemos señalado: la falta de una conciencia lingüística propia es concomitante con la ausencia del sentimiento de una cultura lingüística europea común (como mucho, se puede hipotizar, en Alfonso y Jiménez de Rada, el sentimiento embrional de una cultura lingüística *romance*, por la coherente exclusión de todas las lenguas románicas). Y las dos dependen del carácter atópico y acrónico de las lenguas, dentro de esta mentalidad. La concepción teológica del lenguaje borra las determinaciones de espacio y de tiempo e impide el reconocimiento de la función cultural de las lenguas, tanto en el microcosmo nacional como en el macrocosmo continental.

* * *

Obsérvese ahora el planteamiento de Dante en el *De Vulgari Eloquentia* (I, viii). Él también parte del mito de Babel, y considera que los asentamientos en Europa empezaron (o se reanudaron) después de la confusión de las lenguas. Estos hombres:

...ydioma secum Tripharium actulerunt; et afferentium hoc alii meridionalem, alii septentrionalem regionem in Europa sibi sortiti sunt; et tertii, quos nunc Grecos vocamus, partim Europe, partim Asye occuparunt. Ab uno postea eodemque ydiomate in vindice confusione recepto diversa vulgaria traxerunt originem, sicut inferius ostendemus. Nam totum quod ab hostiis Danubii sive meotidis paludibus usque ad fines occidentales Anglie Ytalorum Francorumque finibus et Oceano limitatur, solum unum obtinuit ydioma, licet postea per Sclavones, Ungaros, Teutonicos, Saxones, Anglicos et alias nationes quamplures fuerit per diversa vulgaria dirivatum; hoc solo fere omnibus in signum eiusdem principii remanente; quod quasi predicti omnes id affirmando respondent. Ab isto incipiens ydiomate, videlicet a finibus Ungarorum versus orientem, aliud occupavit totum quod ab inde vocatur Europa, nec non ulterius est protractum. Totum vero quod in Europa restat ab istis, tertium tenuit ydioma, licet nunc tripharium videatur: nam alii oc, alii oil, alii si affirmando locuntur, ut puta Yspani, Franci et Latini. Signum autem quod ab uno eodemque ydiomate istarum trium gentium progrediantur vulgaria, in promptu est, quia multa per eadem vocabula nominare videntur, ut «Deum», «celum», «amorem», «mare», «terram», «est», «vivit», «moritur», «amat», alia fere omnia. Istorum vero proferentes oc meridionalis Europe tenent partem occidentalem, a Ianuensium finibus incipientes. Qui autem si dicunt a predictis finibus orientalem tenent, videlicet usque ad promuntorium illud Ytalie qua sinus Adriatici maris incipit, et Siciliam. Sed loquentes oil quodam modo septentrionales sunt respectu istorum: nam ab oriente Alamannos habent et ab occidente et septentrione anglico mari vallati sunt et montibus Aragonie terminati; a meridie quoque Provincialibus et Apennini devexione clauduntur.⁷

7. ... trajeron consigo un triplice idioma; de ellos una parte tuvo en suerte la zona meridional de Europa, otra parte la zona septentrional y la tercera, que ahora se llaman griegos, ocupó una parte de Europa y una parte de Asia. Luego, de un único e idéntico idioma recibido en la confusión de las lenguas, tuvieron origen distintos vulgares. En efecto, sobre todo el territorio que se extiende desde la desembocadura del Danubio hasta los confines occidentales de Inglaterra, limitado además por los confines de los Italianos y del los Franceses y por el Océano, dominó un único idioma, aunque se diversificara, luego, en distintos vulgares, los

En los capítulos siguientes Dante describe el proceso de diferenciación dentro de la lengua de *sì* distinguiendo catorce variedades dialectales principales. Presenta el latín como lengua no natural inventada por los gramáticos para preservar la comunicación; teoriza la posibilidad y la necesidad de producir literariamente una lengua nacional distinta de los catorce dialectos, la cual, sin embargo, tiene en estos dialectos su fundamento natural. La existencia de esta lengua está subordinada a la creación de una corte, o sea de un estado italiano del cual esta lengua sería el instrumento expresivo y el cemento cultural.

* * *

En la descripción geolingüística de Europa que acabamos de leer son muchas y evidentes las imprecisiones, que dependen en parte de la cartografía medieval, muy distinta de la nuestra (por ejemplo: los tres continentes del viejo mundo están inclinados hacia occidente, de modo que Inglaterra ocupa el límite occidental de Europa, Grecia el límite oriental y la romanía centro-occidental ocupa la zona meridional) y en parte de la escasa o nula documentación que Dante podía tener de las lenguas no románicas y, dentro de estas, de las lenguas de la península ibérica, identificadas en bloque con el provenzal (curiosamente, en la universidad de Bolonia los estudiantes procedentes de España formaban parte de la *natio* provenzal). Sin embargo, los elementos originales respecto a la página de la *General Estoria* que leíamos antes son muchos y relevantes.

En primer lugar hay que fijarse en el criterio geográfico que Dante usa para determinar los idiomas. Para él las lenguas son, antes que nada, extensiones territoriales, áreas lingüísticamente homogéneas, de manera que sólo pueden ser identificadas a través de sus límites geográficos. Identificar una lengua significa identificar el territorio en el cual esta lengua se extiende.

En segundo lugar hay que observar el enfoque temporal según el cual Dante

de los Eslavos, de los Ungaros, de los Teutones, de los Sajones, de los Ingleses y de muchos otros pueblos; y a todos estos les ha quedado como signo del común origen este solo elemento, que para formular la afirmación todos estos pueblos dicen «iò». A partir del territorio de este idioma, o sea desde los confines de los Ungaros hacia Oriente, otro idioma tomó posesión de todo aquello que desde este punto sigue llamándose Europa, llegando incluso más allá. Finalmente, todo lo que queda, en Europa, fuera de estos dominios, fue ocupado por un tercer idioma, que sin embargo ahora aparece triforme, puesto que unos para afirmar dicen «oc», otros dicen «oïl», otros dicen «sì», o sea los Ispanos, los Franceses y los Italianos. Y la señal que los vulgares de estos tres pueblos descienden de un solo e idéntico idioma es que ellos denominan muchas cosas con los mismos vocablos, como «Dios», «cielo», «amor», «mar», «tierra», «es», «vive», «muere», «ama», y casi todos los demás. De estos, los que dicen «oc» ocupan la parte occidental de Europa meridional, a partir de los confines de los Genoveses. Los que dicen «sì» están en la parte oriental, a partir de los mismos confines, y precisamente hasta aquel promontorio de Italia en el que inicia el golfo del mar Adriático, y hasta Sicilia. Los hablantes de «oïl», están al norte de estos: ellos tienen a oriente los germanos, a occidente y septentrión están rodeados por el mar de Inglaterra y tienen como extremo límite los montes de Aragón; finalmente, al mediodía están cerrados por los provenzales y la pendiente de los alpes meridionales.

describe la Europa postbabilónica. El sistema de lenguas que se determina después de la confusión, que en Alfonso X es estático, o sea indiferente a toda variabilidad temporal, en Dante es dinámico, sufre alteraciones según los cortes temporales considerados. Este proceso de alteración está orientado hacia un punto espaciotemporal que coincide con la situación histórico-geográfica del autor. La flecha temporal que procede desde Babel hacia el poeta es un vector de diversificación, desde el *idioma tripharium* de la Europa originaria hasta la máxima diversificación dialectal, en un recorrido vertiginoso de la historia lingüística europea que llega hasta la extrema fragmentación dialectal italiana.

En tercer lugar hay que destacar la hipótesis de un grupo compacto y homogéneo de lenguas europeas originarias: el *idioma tripharium* de los primeros asentamientos postbabilónicos en el continente. La determinación del sentido exacto de la expresión dantesca ha dado lugar a un debate aún vivo entre los estudiosos. En particular, M. Tavoni ha aclarado el prevalente sentido plural de la expresión.⁸ En la perspectiva del presente estudio, lo que sobre todo importa es la reducción dantesca de las quince lenguas jafetianas tradicionalmente atribuidas al continente, a un bloque ternario que puede ser descrito, en todas sus posteriores ramificaciones, según el mismo criterio interpretativo. Lo que implica una concepción de Europa basada en la unidad no de las lenguas, pero sí de la cultura lingüística. Sólo en la perspectiva de Dante, que plantea la identificación del continente en términos de cultura lingüística, Europa puede aparecer como un evento, o sea como un acontecimiento históricamente verificable. Esta unidad de cultura lingüística, míticamente situada en los orígenes históricos del continente y teóricamente productiva en la descripción de sus idiomas, funciona ahora, en nuestro horizonte histórico, como objetivo y límite, como idea regulativa (independientemente de las concretas soluciones que se quieran dar al problema, cada vez más acuciante, de la fragmentación lingüística del continente).

Vale la pena detenerse, además, sobre un detalle que nos permite entrar dentro del mecanismo de pensamiento de Dante, que consigue transformar radicalmente el modelo teórico heredado de la tradición con un cambio mínimo de elementos dentro del sistema teológico. Hemos visto que la fragmentación lingüística europea está representada, en Alfonso X el Sabio, según el mito bíblico de la descendencia de Jafet, el cual le proporciona al autor no sólo el número de lenguas enumeradas, sino la idea de la naturaleza babilónica de ellas. En Dante, Europa se presenta como entidad geolingüística originariamente homogénea, que sólo en el transcurso del tiempo se va desordenando y diversificando, según un módulo ternario, muy familiar al poeta, que, remitiendo al mito trinitario, le permite a Dante sugerir una substancial

8. *Contributo all'interpretazione di «De Vulgari Eloquentia»* 1-9, en «Rivista di letteratura italiana», 1987, V - 3.

identidad por debajo de todos los procesos de diversificación. Para elaborar el nuevo modelo teórico Dante ha tenido que renunciar al mito bíblico de Jafet. Este mito, sin embargo, Dante no sólo lo conoce bien, sino que lo utiliza en otro contexto, allá donde hace una lista de las principales variedades dialectales italianas, que son catorce, siete a la derecha de los Apeninos y siete a la izquierda. El número quince, el que falta para llegar a la quince familias jafetianas, es obviamente el «vulgar ilustre», o sea el italiano. Este desplazamiento del mito jafetiano de Europa a Italia, o sea del continente a la nación, y la utilización paralela del mito trinitario para describir el lenguaje originario de Europa, indica, en el plano teológico, cual es la intención de Dante: acercar históricamente el proceso de diversificación lingüística para poderlo controlar mediante la creación de instrumentos expresivos de alcance territorial variable (la antigua *gramatica*, o el nuevo *vulgare illustre*). Dante no ignora la teología, pero se sirve libremente de ella para construir modelos secularizados de conciencia lingüística que respondan a las exigencias culturales de los hombres en un espacio-tiempo determinado. En este gran proyecto secularizador, por otra parte, coinciden tanto la modernidad como el europeísmo.

* * *

El criterio histórico-geográfico que Dante utiliza para identificar las lenguas de Europa, que se agrupan las unas con las otras y se diversifican las unas de las otras según precisas coordenadas de espacio y de tiempo, es la auténtica novedad del pensamiento dantesco. Para Alfonso X, y en general para la cultura medieval predantesca, Europa está dividida desde un principio en una pluralidad de lenguas y no hay dominios lingüísticos geográficamente caracterizables; los pueblos, naturalmente, ocupan un territorio y tienen una lengua, pero no hay ninguna relación orgánica entre territorios y lenguas. Estas, además, no son identificadas según relaciones de parentesco y de evolución determinadas según el curso del tiempo y la extensión en el espacio. Para Dante, en cambio, el «ydioma tripharium» que los primeros pobladores de Europa trajeron al continente, es una hipótesis (teológicamente trinitaria) sobre la homogeneidad idiomática del continente, cuya identidad geocultural por primera vez es intuída en un plano lingüístico. No hace falta interpretar este «ydioma tripharium» como una lengua genéticamente primitiva (comparatísticamente identificable con el indoeuropeo) para apreciar la modernidad del planteamiento de Dante, que ve las lenguas no como entidades estáticas, siempre iguales a sí mismas, sino como organismos que se desorrollan en el espacio y en el tiempo. Desde la confusión babilónica salen tres lenguas que se asientan en tres partes del continente: la lengua de los griegos a oriente, la lengua que originará los idiomas germánico-eslavos a occidente, y la lengua que originará los idiomas románicos a sur. Cada una de estas tres lenguas sufre progresivas diversificaciones, y cada nueva fase del proceso implica un acercamiento en el tiempo, y una reducción del ámbito

territorial, hasta llegar a la puntualidad espacio-temporal de los distintos dialectos que hablan los boloñeses en los barrios de Borgo San Felice y Strada Maggiore: desde el antiguo bloque lingüístico común hasta la jerga propia de un barrio de una ciudad cualquiera.

Si quisiéramos buscar el primer fundamento teórico al concepto, vital en nuestra historia, de «Europa de las naciones» lo encontraríamos precisamente en esta página del *De Vulgari*, que concibe Europa como una geografía lingüística que se va estructurando históricamente en conjuntos territorialmente variables. Tal variabilidad, en efecto, no procede sólo hacia la diversificación. También hay un movimiento de agregación lingüístico-territorial, y este movimiento, que está bajo el control del hombre, modernamente entendido como sujeto histórico-político, consiente la formación de lenguas nacionales, o sea, de lenguas de cultura que se extienden en ámbitos territoriales definidos, como es el italiano que Dante intuye como necesidad político-cultural, mucho más que como realidad ya existente.

Si entendemos en todo su alcance teórico y en todas sus implicaciones político-culturales este carácter regulativo y no empírico del concepto de lengua nacional, entenderemos también que las modernas lenguas nacionales, que dentro de Europa aparecen como entidades claramente diferenciadas, se revelan, en su conjunto, como un único proyecto lingüístico-cultural en comparación con las culturas lingüísticas extraeuropeas, y no por la común procedencia del indoeuropeo, sino, en un sentido mucho más substancial, por la única cultura, lingüísticamente secularizada, de la cual todas son resultado y manifestación. Este fundamento lingüístico de la unidad cultural del continente es el auténtico descubrimiento que los viajeros hacia oriente hicieron en el siglo XIII, y también el significado más profundo de la homogeneidad lingüística proto-europea postulada por Dante. Ahora bien, si se puede hablar de una conciencia lingüística europea, habrá que entender esta expresión no en el sentido de una unidad de lengua, que sólo puede ser idea mítica de los orígenes (como en cierta medida lo es la noción de indoeuropeo), sino en el sentido de proyecto lingüístico común, o sea de marco histórico-geográfico dentro del cual cada lengua se define a sí misma frente a todas las demás. Ninguna de ellas tendría entidad diferencial si prescindiera del marco común europeo.

Quizás sea este el elemento más original, y paradójico, de la reflexión de Dante sobre las lenguas de Europa. Estas, parece decir, se distinguen entre sí a través de rasgos diferencialmente identificadores sólo en la perspectiva de un dominio continental común a todas. Si este dominio desapareciera, posiblemente también desaparecerían las lenguas nacionales tal como las entendemos hoy, de manera tal que el destino de cada nación parece estar indisolublemente vinculado al destino de Europa.